

Mala sangre

LA MITAD DE LOS HEMOFÍLICOS HAN SIDO CONTAGIADOS DE SIDA POR TRANSFUSIONES. MEDIO MILLAR HAN MUERTO. EL GOBIERNO SE LAVA LAS MANOS CON DINERO Y REHUYE LAS RESPONSABILIDADES

por ejemplo, de someter los productos a calor, de forma que el virus fuera destruido. Nada de eso se hizo en España. También enviamos informes al entonces ministro de Sanidad, Ernest Lluch; al director general de Farmacia, Félix Lobo, y al director general de Planificación Sanitaria, Fernando Ruiz Ocaña, solicitándole la creación de centros de plasmaféresis, para disponer de plasma autóctono y no depender del plasma americano importado.

Los hemoderivados, que se elaboran con sangre, llegan habitualmente de Estados Unidos, donde los donantes eran remunerados económicamente y, por consiguiente, procedían de grupos marginales (heroinómanos, homosexuales, presos...). En España, por el con-

trario, está prohibido comercializar la sangre.

El Sindicato Médico de Madrid, que hizo estallar el escándalo, también denunció el retraso en la aplicación de medidas de prevención por parte de las autoridades sanitarias. Los doctores Manuel Fernández Vega y Antonio Rivas, presidente y secretario general de este sindicato, elaboraron un amplio informe que ponía de manifiesto que la Administración de aquellos años no hizo todo lo posible por evitar esta «tragedia nacional». «Ya en 1983 -explican-, la comunidad científica internacional había advertido del riesgo que entrañaban los hemoderivados y había dictado unas normas para evitar el contagio de sida. Sin embargo, en España no se hace obligatorio el control de estos productos hasta 1985».

El Sindicato Médico de Madrid también sospecha que no fueron retirados todos los lotes de hemoderivados sin comprobar, a pesar de que el Ministerio de Sanidad ordenó en 1985 la destrucción de esos productos. La Federación Española de Hemofilia coincide en este punto: «Hubo reticencia por parte de algunos jefes de Farmacia Hospitalaria para retirar los productos almacenados, y parece ser que intentaron agotar las existencias. Además, no advirtieron del riesgo a los hemofílicos que utilizaban el tratamiento en sus casas».

Así la mitad de los hemofílicos españoles han sido «condenados» a muerte. El mismo líquido que alguna vez les mantuvo viva, les iba a provocar la muerte años después, atrapados en el laberinto del sida. De 330 enfermos de este tipo, 1.147 recibieron hemoderivados infectados entre 1983 y 1985 en los hospitales públicos. 416 ya han fallecido. El 47 por 100 de los hemofílicos son portadores (portadores del virus), mientras que en Francia, donde el escándalo de la «sangre contaminada» provocó el procesamiento del primer ministro Laurent Fabius, el porcentaje de enfermos es del 38 por 100.

Los hemofílicos necesitan administrarse periódicamente hemoderivados para interrumpir las hemorragias que padecen. Precisamente estos productos son los que «transportaban» al interior el virus perverso. La pregunta que ahora se plantean los afectados es: ¿Hicieron las autoridades sanitarias todo lo posible para evitar el contagio masivo de la población hemofílica?

La Federación Española de Hemofilia sospecha que no lo hicieron: «El Centro de Control de Enfermedades de Atlanta, la Organización Mundial de la Salud y la Fundación Americana de Hemofilia recomendaron en 1983 aplicar ciertas medidas de prevención. Se trataba,

